

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 10. DE ABRIL DE 1791.

CONTINUACION DE LA DISERTACION HISTÓRICA Y Política sobre el Comercio del Perú.

CON todo, si nos fuese permitido exponer arbitrios con que proporcionar á la Real Compañía de Filipinas los fondos que necesita para su Comercio de Asia, sin reducirse á la importacion de efectos de Europa que aumenten la masa anual de los que deben introducirse en este Virreynato; demostraríamos que prefiriéndose en la conduccion de Azogues, segun la contrata que se celebrase con S. M.; en el exclusivo privilegio de la venta de Negros, á que no pueden aspirar prudentemente los Comerciantes particulares, por la necesidad de grandes y adelantados capitales, establecimientos y combinaciones costosas, que exige semejante empresa; y con los fletes y aprovechamientos del Buque lograría acopiar los 400. mil pesos, que directamente conduce á la China con superiores ventajas á las demas Naciones, que antes de poder transportar ese metal, han pagado derechos considerables, sufrido varios giros, y pasado grandes riesgos.

Tal es la idea y situacion actual del Comercio de importacion de este Virreynato: los frutos de retorno, excluido el oro y plata, pertenecen como se ha advertido, á distintas Gobernaciones, siendo el Cacao de la de Santa Fé, y el Cobre del Reyno de Chile: pudiera este extraerse de diversos Minerales

sujetos á esta Jurisdiccion; pero su costo sobrepujaría á las utilidades: razon que ha hecho abandonar el trabajo de mas ricos metales, y que obliga á no asentar por seguro ramo el del Algodón, del que pueden hacerse inmensas cosechas en toda la extendida Costa que corre desde Tumbes á la Nasca.

Esas tentativas, como el promover diversos menudos ramos, que ofrece el Reyno para extraccion en sus diferentes especies de Bálsamos; beneficio de la fruta del Molle, reputada de algunos por verdadera Pimienta, de la mas fina calidad; Canela en nada inferior á la de Ceylan (51); Grana igual á la de Oaxaca y empleada en las Provincias interiores para el uso de sus tintes y Cera, comunmente llamada de Valles, que fomentada para la exportacion, podria adquirir el mismo consumo que vemos ha logrado en estos últimos años la Cera de la Lusiana (produccion abundante de una Planta comun en todo el Missipi), y que mezclada con la del Norte, sirve para los mismos efectos, deben esperarse de las activas especulaciones del Negociante, excitadas por el interes y protegidas por la libertad.

El costo de los fletes y conducciones á la Metrópoli, de la plata y frutos de retorno se especifican en el Plan número 9. variando el de la importacion de Cadiz, segun la diversidad de circunstancias y número de sus Buques; los seguros son ningunos y desconocidos en esta capital, como se ha dicho; las comisiones en la misma regla que queda asentada; la escasez ó abundancia, y su necesaria consecuencia de variacion de precios, estriva como en todo Reyno en la mayor, ó menor introduccion; fue excesiva en los años inmediatos á la paz; los valores se abatieron hasta la última ruina, y han continuado por el mismo principio, agravándose con las sucesivas remesas; repetimos pues como fundamento principal de restablecerse el equilibrio destruido por la inconsideracion, que si para transporte de los frutos del Pais, se juzgan suficientes 1.200. toneladas, la importacion no debe exceder á los productos anuales, regulados con la mas posible exáctitud en quatro y medio á cinco millones: todo lo que sobrepuje á ese nivel, es agravar los males del Reyno, y acelerar su ruina y decadencia, cuyo origen pasamos á examinar como tenemos prometido para la

TER.

(51) Ulloa: Viage á la América, lib. 6. cap. 2. y 4.

TERCERA PARTE.

LOS que nos gobiernan, decia un profundo político, *solo tienen tiempo para gobernarnos*: dando en esto á entender, que distraida su atencion en los inmensos é implicados objetos del mando y la autoridad, no es posible fixarla en las diversas relaciones y circunstancias, que organizan y componen el estado y situacion de cada Provincia: asi aun que los principios destructores que han acelerado el abatimiento del Perú, pueden descubrirse con seguridad, y señalarse con certeza; no es de extrañar que introducidos con el nombre de bien y utilidad comun, se perpetuen y conserven baxo ese especioso pretesto, hasta consumir la decadencia y abatimiento de la Nacion.

Como oportuno remedio al actual infeliz estado, y verdadero origen de una infalible prosperidad, se ensalza y recomienda el fomento de la Agricultura, y el cuidadoso aumento de sus naturales producciones. Pero este clamor repetido por la inexperiencia, y adoptado sin exámen, es preciso se abandone, entrando en la discusion de los invencibles obstáculos, que embarazan en este Virreynato la constante aplicacion al trabajo de los Campos, y cultivo de sus tierras.

Las mas de ellas, como se ha demostrado en la descripcion que queda formada, rechazan á los activos afanes de la labranza por la misma naturaleza de su terreno, clima y situacion; ó son inmensos despoblados, áridos y secos, sin mas riego ni refrigerio, que la escasa humedad que reciben del Cielo, ó helados peñascos que condenados á una perpetua rigidez, se niegan al cultivo, y desesperan de todo fruto y cosecha.

No se duda poder esta aumentarse duplicándose los productos por el mejoramiento de las tierras, y constante trabajo de sus dilatadas campiñas: pues hay muchas donde pueden dirigirse las aguas llovedizas, extenderse las corrientes de los caudalosos Ríos, y corregirse con los artificiales abonos los defectos y vicios del terreno.

Por estos medios la Vizcaya, y Guipuzcoa naturalmente fértiles, han llegado á fecundizarse hasta lograr en las mas de sus tierras dos distintos frutos al año, y por los mismos se presenta á la Cataluña, aun siendo un Pais montuoso, por de los mas cultivados, y agrícolas de la España. Pero estas obras de inmenso costo, no es posible emprenderlas en el Perú, pues

no resarcirían los gastos indispensables de su execucion, ni lo elevarían á un alto grado de prosperidad.

Esta consiste en el mayor número de vasallos, y no en la extension excesiva de tierras: los hombres son los que las cultivan, exercen y facilitan el Comercio y circulacion de sus frutos, siendo evidente que un Estado despoblado no hace progresos ventajosos en esos ramos; pues si todo Reyno necesita para subsistir de Agricultura, toda cosecha ha menester para sostenerse de poblacion propia ó extraña; esto es de compradores que aseguren al cultivador los provechos y ventajas de sus fatigas. Asi faltando brazos para el trabajo, y hombres que consuman, no hay fomento; pues la misma abundancia distante de ser riqueza, es una real y verdadera miseria.

Si se regula por estos principios la situacion del Perú, se confesarán los insuperables estorbos y embarazos, que opone á los ideales proyectos de felicidad en el aumento de los naturales frutos, y asidua labor de los Campos. Su Poblacion comparada con su inmenso terreno, solo forma un verdadero desierto: un millon de habitantes, ó un millon y quatrocientos mil, que es el número á que mas se adelanta, es una dolorosa desproporcion en tantas leguas.

La España en menor espacio mantenía en tiempo de Julio César 52. millones. A principios del pasado siglo, aseguraba un respetable Español (52), que faltaban de la poblacion antigua de las diez partes las siete, y ya este vacío, declaran sus políticos Escritores, ser la causa verdadera de encontrarse segun exáctos cálculos en una de las mas fértiles Provincias, qual es la Extremadura, tierras incultas y capaces de producir mas de 20. mil fanegas de grano (53): y en todo el Reyno ocho á diez mil leguas quadradas sin cultivo del mas rico terreno de la Europa (54).

SUE-

Se continuará.

(52) D. Fray Angel Manrique Obispo de Badajoz: En su discurso dedicado á las Iglesias de Castilla. Año de 1624.

(53) D. Miguel Zabala: Memorial dirigido á Felipe V.

(54) D. Bernardo Ward: En su obra pia fol. 94.

SUEÑO ALEGÓRICO.

„ Señores Amantes del País: la morbidez de mi cama,
 „ los resabios agradables de las aventuras diarias, la lectu-
 „ ra de los Mercurios que casi siempre hago antes de acos-
 „ tarme, suelen conciliarme unos sueños tan deliciosos y du-
 „ raderos, que á veces me parecen verdades las ilusiones
 „ mismas del nocturno reposo. La otra noche mi fantasia se
 „ exaltó pensando en la alusion que podia tener el apólogo
 „ histórico que Vms. publicaron en su papel número 5. Dan-
 „ do y cabando en esta indagacion me quedé dormido. Las
 „ somníferas amapolas, en las que Morfeo sepultó mis can-
 „ sadas potencias, no fueron capaces de borrar enteramente
 „ las impresiones de mi espíritu. Sea por la especie de aque-
 „ llas, ó por la sensibilidad de este, hice un sueño tan lar-
 „ go y tan conseqüente, que me parece digno de la aten-
 „ cion de Vms., quando no fuese mas que para hacer pa-
 „ ralelo con el citado apólogo, siendo casi uno mismo el
 „ objeto de ambos rasgos. No crean Vms. ni otro alguno,
 „ que mi relacion sea una mera jocosidad: parece que jue-
 „ go; pero no doy golpes al viento. *¿Ridentem dicere verum?*
 „ *quid vetat?* Vamos al caso.

„ Me parecia, que despues de una tormenta cruel
 „ en la qual naufragó el Navio de mis transporte, y pere-
 „ cieron los demas compañeros del viage, yo solo habia po-
 „ dido llegar á la orilla de una Isla desconocida. Asi que
 „ puse el pie en tierra, sentí secármeme los vestidos poco an-
 „ tes mojados, recibí un nuevo vigor en toda la máquina
 „ de mi cuerpo, y se apoderó de mi alma un entusiasmo
 „ hasta entonces nunca sentido. Alentado con este socorro in-
 „ visible, que me pareció nada ménos que Divino, me in-
 „ terné en la Isla. Al doblar un pequeño Collado que co-
 „ ronaba la orilla del Mar, ¡que espectáculo tan hechicero
 „ se presentó á mis ojos! Descubrí una vasta llanura som-
 „ breada de coposas Palmas y antiguas Encinas, esmaltado su
 „ terreno con todo lo que Flora puede producir de mas her-
 „ moso, y atravesado por un riachuelo, cuyas aguas crista-
 „ linas dexaban ver en el fondo las doradas arenas que le
 „ cubrian. Unos cerros cuya encumbrada cabeza se escon-
 „ dia en las nubes, terminaban el horizonte y daban á to-

„ da

da la escena una perspectiva magestuosa y sublime. El dulce canto de las aves, el soplo de un Zéfiro lisongero, el blando murmullo de las aguas del Rio, interrumpian á veces y hacian ménos funesto el silencio profunda que reinaba en toda esta Isla afortunada. La vista de una Region tan encantadora me renovó la idea de lo que habia leido de los campos Elisios, y habia visto en algunas partes del Perú: pero esta me parecia morada propia de un Númen. Ya ni me acordaba del naufragio, ni de la Patria, ni de mi misma existencia.

Embelesado en la contemplacion de tantos primores, observé se me iba acercando un viejo venerable cargado de años y de canas, y vestido como los antiguos Godos nuestros abuelos. El éxtasis en que me hallaba absorbo, no me permitió temerle ni espantarme. Llegóse á mí y me dixo en tono grave y pausado = Hombre afortunado, quien quiera que seas, que has tenido la dicha de pisar este suelo, sepas que estás en el Pais de *Astrea*: esta divinidad fugitiva de tu mundo perverso, adonde es delito hablar la verdad, y practicar la justicia, adonde no se apetece mas que una vil y pérfida adulacion, ha escogido en esta Isla un asilo, en el que vive sin mas compañía que la mia. Yo soy el *Verdadero-mérito*: me he retirado á esta soledad, por que ya no hallaba entrada, proteccion ni premio entre tus semejantes.

Aunque lleno de confusion por este discurso, iba á darle alguna respuesta de cumplimiento y gratitud, quando ví un nuevo portento aun mas asombroso que el primero: baxaba envuelta en una nube entre azul y dorada, una como figura humana. Creí fuese la Divinidad; pero al instante me dixo el Anciano, como adivinándome el pensamiento = Te engañas: esa no es *Astrea*: es la famosa *Eugenia* que pasando en el mundo por la muger mas amable, viene á que nosotros la confirmemos en este concepto. Acércate, mira, oye, aprovechate, y calla. =

Así que de cerca puede observar la Ninfa que habia aparecido, exclamé; Cielos eternos que es lo que veo!.. no pude decir mas: el asombro me embargó los sentidos. Ví una criatura de mi especie, pero de sexo distinto, bella como una Diosa ó mas que Diosa si puede

ha-

„ haberla. Aprisionado su largo y negro pelo en unas pe-
 „ queñas y numerosas trenzas, apenas se deslizaba con li-
 „ bertad sobre los hombros, y allí encrespado blandamente se
 „ movia al alvedrio del viento, y de los movimientos del
 „ cuerpo. Los ojos negros y rasgados: las cejas del mismo
 „ color, uniformes y pobladas, hacian resaltar mas la estre-
 „ mada blancura de su rostro: de un rostro que me pare-
 „ cia tan hermoso y tan divino, que solo al de las Perua-
 „ nas puede ser comparable. Los brazos bien torneados, llenos
 „ y delicados, remataban en una mano igualmente perfecta.
 „ Lo demas del cuerpo quedaba solapado en los invólucros de
 „ la nube; y asi no pude inferir por el trage, de que Na-
 „ cion y Pais podia ser esta belleza tan prodigiosa.

„ Sin poderme contener dixé al viejo mi conductor: =
 „ Si vos y *Astrea* sois justos, y sois jueces desapasionados, no
 „ podeis negar á *Eugenia* el título que pretende de hermo-
 „ sura incomparable. = ; Ah jóven inexperto! me respondió
 „ el escrupuloso Anciano: jóven alucinado, tu admiracion se-
 „ ría justa, si todas las bellezas que miras, fuesen propias y
 „ naturales, y no tuviesen el contrapeso de la afectacion y
 „ del engaño. Observa con atencion: ese blanco, que tanto
 „ te sorprende, es una delgada capa de soliman ó albayalde
 „ sobrepuesta con arte, y en cierto modo pegada al cutis.
 „ Esta es una moda despreciable entre todas las gentes; pe-
 „ ro entre las compatriotas de *Eugenia* es absolutamente cri-
 „ minal, por que con su adopcion injurian y afean su blan-
 „ cura natural, esa blancura sobresaliente que les envidian to-
 „ das las demas Madamas del mundo. ¿Quieres ver los
 „ daños que les acarrea ese detestable afeit? Mira, la fren-
 „ te que tiene ancha con algun exceso, prueba que le cae el pe-
 „ lo en el remate de ella por la frotacion de ese indigno
 „ ingrediente. Observa ahora que se sonrie: tiene muchos
 „ dientes podridos; y si te fuese lícito aproximarte á ella,
 „ conocerias que aun su aliento está algo alterado. Todas es-
 „ tas son consecuencias del mismo abuso.

„ Las manos (continúo exclamando el escrupuloso Cen-
 „ sor) esas manos, que en lo físico son verdaderamente bien
 „ hechas, delicadas y primorosas, en lo moral tienen unos de-
 „ fectos notabilísimos: en ellas no se perciben aquellas hon-
 „ rosas señales, que á veces dexan el uso de la aguja, ó de
 „ la

» la rueca. Entre sus Paisanas se reputa como una baxeza el
 » saber coger un punto en una media, y no hay quatro si
 » quiera que sepan bordar un par de vuelos para su marido
 » ó para sus hijos. Lo que se hecha de ver en la yema de
 » los dedos *pulgar índice y medio* de la mano derecha, pro-
 » cede de qué ellos hacen regularmente las veces del tenedor
 » en sus comidas: práctica incivil, que debe causar nausea
 » al estómago mas resistente; aunque por ventura no se vé es-
 » ta baxeza entre aquellas principales Ninfas, que son la flor
 » y la gloria de aquel País bienaventurado. Hasta que *Eu-*
 » *genia* y sus pocas camaradas deliquentes no se desprendan
 » de esa fealdad, no merecerán mi posesion ni el sufragio de
 » la justicia.

» Aquí el Viejo hizo una breve pausa, como que que-
 » ría designar otros pequeños defectos, aunque poco comu-
 » nes: yo me aproveché de ella para preguntarle = ¿de que
 » País era esta al parecer bellísima y amabilísima *Eugenia*?
 » Respondióme con una misteriosa sonrisa = la Patria de
 » *Eugenia* está distante de Pekin cerca de dos mil leguas y
 » mas de diez millas itinerarias mas allá de Madrid. ¡Ah pobre
 » de mí! grité con sorpresa, os engañais: vos quereis decir
 » que la patria de *Eugenia* es..... La
 » violencia con que hice esta exclamacion me despertó, que-
 » dándome troncada en los labios la palabra en que iba á
 » designar toda la salida del misterio. Desperté, digo, y
 » quedé tan sobresaltado con este sueño, que consulto á Vms.
 » para que me lo interpreten, ó lo publiquen para que los
 » curiosos lo glosen. Espero que Vms. no me negarán este
 » favor, y en el interin quedo su afectísimo Servidor »

J. R. Hiponóbates.